



## ***Selección de textos sobre oración y contemplación en la legislación dominicana actual -II-***

### ***Congregación de las Dominicas de la Anunciata***

El Padre Francisco Coll fundó la Congregación para anunciar el Mensaje de Salvación a todos, especialmente a la niñez y juventud a través de la educación. Puesto que su deseo era que las Hermanas «esparciesen la verdadera doctrina enseñándola por las poblaciones grandes y pequeñas» e «iluminaran de este modo las tinieblas de la ignorancia», acudiremos a los diversos niveles sociales, sobre todo a aquellos más necesitados.

Contemplando en el misterio de la Anunciación la entrega del Verbo a la humanidad, encontraremos el amor, la luz y la alegría que nos impulsen a promover a la persona humana hacia la plenitud en Cristo y ayudar así a la configuración cristiana del mundo. María, Virgen de la Anunciación, nos llevará a acoger y anunciar con gozo, en fe y disponibilidad, la Palabra de Dios. (Constitución Fundamental § II.)

#### ***Acudir con fe a María***

**30. (C).** La grandeza de este don, que no todos entienden «sino aquellos a quienes ha sido dado», solamente se puede conservar por la gracia. Mantengamos una firme confianza, penetrada de humildad, en la palabra del Señor que nos ha llamado.

Viviremos con alegría nuestra entrega y la llevaremos a su plenitud mediante una amistad personal con Cristo, que hemos de alimentar con la Palabra de Dios y el misterio de la Eucaristía. Acudamos con fe a María que vivió su donación en el gozo de la intimidad divina. Ella nos alcanzará la gracia de conservar íntegra la castidad a imitación de nuestro Padre Santo Domingo, que conservó hasta el fin su virginidad.

#### ***Devoción a María***

**71. (C). § I.** Tendremos especial devoción a María, Virgen de la Anunciación, Madre de Cristo y de la Iglesia. De ella aprenderemos a guardar la Palabra en nuestro corazón, a encarnarla en nuestra vida y ofrecerla a los hombres en una continua evangelización.

#### ***Rezo del Rosario para penetrar con María en el Misterio de la salvación***

**72. (C).** Recordando el celo con que nuestro Padre Fundador predicaba y meditaba los misterios del Rosario hasta decir que eran su libro y su todo, las hermanas rezaremos una parte en comunidad. Se podrán introducir nuevas formas derivadas o inspiradas en esta «oración evangélica» que nos hace penetrar con María en el misterio de Salvación.

#### ***Imitar a María***

**90. (C).** La actividad apostólica debe fluir de la oración y contemplación. Esta nos ayudará a crear un «espacio interior» en el que nos encontraremos con nosotras mismas y con Dios. A la vez, la acción ha de realizarse de tal manera que nos disponga a orar y contemplar mejor. Como María, tendremos una actitud de escucha, de acogida y de anuncio del Misterio de Salvación.

**98. (C). § I.** Nuestra escuela tiene como objetivo primordial la educación en la fe.

**§ III.** Suscitará en ellos (los alumnos) un **amor filial a María**, la Madre de Jesús, de forma que lleguen a descubrirla como modelo de fidelidad a la Palabra de Dios.

## ***Congregación de Dominicas de la Enseñanza***

### ***Constituciones***

Las hermanas, siguiendo la tradición de la Orden y de la Congregación, acudirán a María que, por su pertenencia plena y su entrega total a Dios, es ejemplo para vivir la consagración dominicana.

45. María, al aceptar con entera docilidad los planes de Dios sobre ella, debe ser para las hermanas modelo de obediencia y de entrega a la Voluntad de Dios.
70. Siguiendo la tradición de la Orden y de la Congregación, tengan las hermanas especial amor a María, madre de Cristo y madre nuestra. Ella es para todas en su total disponibilidad, ejemplo de fe, esperanza y caridad.

## ***Congregación de las Misioneras Dominicanas del Rosario***

La Congregación de **Misioneras Dominicanas del Rosario**, nace bajo la protección de María, por deseo explícito de sus Fundadores: la Beata Ascensión Nicol Goñi y el Siervo de Dios Monseñor Ramón Zubietta y Les, quienes desde su infancia tuvieron una devoción muy fuerte a María en cuyas manos se pusieron con filial confianza. Tanto que Él, dijo con pleno convencimiento a una tía religiosa: *"seré dominico, así lo quiere la Virgen"*. Y ella, huérfana de madre muy pronto, tomó a María como su Madre más conscientemente desde esa circunstancia.

En sus Constituciones tienen puntos importantes al respecto:

"Vemos en María, Madre de Cristo y de la Iglesia, mujer de oración, de fraternidad y de trabajo, la inspiradora de nuestra vida como signo de fe, de esperanza y fortaleza, que asociada al Misterio de Cristo, se abre plenamente a Dios y al mundo.

"Siguiendo la tradición de la Orden Dominicana la honraremos con la devoción del Rosario".

Son invitadas, a ser: mujeres de Oración, permanentemente abiertas a Dios, supeditando a Él y a su proyecto todas sus aspiraciones, viviendo desde la Fe y en la Fe los acontecimientos del día a día, el proceso de los pueblos con los que están vinculadas y comprometidas. Mujeres de Fraternidad, que buscan concretarla en los desafíos cotidianos de la Comunidad y en la realización universal de relaciones fraternas, con la esperanza de que es posible, de que es la voluntad de Dios.

Quieren, como María, acoger la Palabra y hacerla Vida.

"Descubrimos en María un referente importante en nuestro discipulado, la mujer fiel, valiente, que canta y se alegra por la presencia de Dios en su historia y en la historia de su pueblo. La que acompaña y fecunda la esperanza de la comunidad desolada de los discípulos y es testigo de la irrupción del Espíritu".

## ***Misioneras de Santo Domingo***

La devoción a María, modelo de consagrada y primera misionera, ha de contribuir a configurar nuestras comunidades religiosas según el modelo de la Familia de Nazaret, donde se vivió de un modo admirable el Evangelio de la comunión y de la fraternidad. (Const. 36).

En nuestra profesión, imploramos la protección de María, madre de Dios, madre nuestra y madre de la Orden. Ella nos ayuda a recorrer el camino, a dar el paso a la verdadera integridad de corazón que, muchas veces, nos exige asimilar las frustraciones y el temor a la esterilidad. (cfr. Const. nn. 16 y 83)

## ***Dominicas Misioneras de la Sagrada Familia***

### ***Constitución Fundamental***

**III.** Nuestros Fundadores sintieron la llamada de seguir a Jesús, según el espíritu de Domingo de Guzmán, y nos transmitieron su carisma. Nosotras, partícipes y continuadoras de ese carisma, hemos de vivir unánimes en comunidad, fieles a la profesión de los consejos evangélicos, constantes en la celebración común de la liturgia, principalmente de la eucaristía y de la Liturgia de las Horas, y en la oración, asiduas en el estudio de la Verdad. Todos estos elementos preparan e impulsan nuestra acción apostólica, la informan y, a su vez, son informados por ellos. Entrelazados mutuamente, constituyen, en síntesis, la vida propia de la Congregación: Una vida apostólica en sentido pleno, en la cual la evangelización debe redundar de nuestra contemplación.

### ***Estudio de la Verdad. Comunidad de oración***

- 51.** El conocimiento de la VERDAD nos hará libres.
- 52.** La contemplación activa de la VERDAD, al estilo de Domingo, lleva a una continua conversión de la persona, impulsa el crecimiento de la fraternidad, actualiza nuestra fidelidad al Seguimiento de Jesús, y nos hace libres para la misión profética a la que hemos sido convocadas.
- 53.** Santo Domingo insertó profundamente en el ideal de la Orden el estudio de la VERDAD, como parte integrante del Carisma. En la contemplación de la VERDAD, desde la Sagrada Escritura, y en la configuración de la sociedad que se está gestando, encontró la fuerza para la Misión.
- 55.** La luz y fuente de nuestro estudio es Dios, que se revela en las situaciones concretas personales, en los acontecimientos históricos, en la tradición cristiana, en la Escritura y plenamente en Cristo.
- 57.** Nuestra comunidad de fe tiene como exigencia y elemento indispensable la oración personal y comunitaria. Esta oración universal y abierta a las realidades de cada día hace presente en la comunidad las necesidades e inquietudes de los hombres y se convierte en respuesta solidaria a ellos.
- 58.** La oración, según el estilo dominicano, ha de ser en nosotras una actitud permanente que nos lleve a tener al Señor como centro de nuestra vida, y a ser, en el mundo, testigos de gozo de la Salvación.
- 65.** Siguiendo la tradición de la Orden, la comunidad celebra la Salvación junto con María, Madre de Cristo y de la Iglesia, inspiradora de nuestra vida como signo de esperanza y fortaleza, ejemplo de oración, de fraternidad y de trabajo.
- 66.** El rezo del Rosario nos lleva a la contemplación del Misterio de Salvación en el que la Virgen María está íntimamente unida a la obra de su Hijo.

## ***Dominicas de la Presentación***

Íntimamente unidas a Cristo,  
las hermanas viven su ofrenda con la Virgen María  
y “solemnizan en su honor  
el día de la Presentación”.  
Por su intercesión “pueden esperarlo todo”.  
Han de ser fieles a la recitación diaria del Rosario.

**C 15** María, Madre de la Iglesia, por su disponibilidad sin reserva especialmente en su Presentación, es para nosotras modelo de fidelidad y de don. Con Ella contemplamos en el Rosario los misterios de la vida de Cristo a los cuales estuvo tan íntimamente unida.

## ***Congregación Santo Domingo***

### **Constituciones**

45. María, Madre de Dios, es para nosotras estímulo y signo de mujer creyente. Con ella contemplamos a Cristo, oímos y guardamos la palabra de Dios como ella lo hacía.
46. Sigamos el ejemplo de santo Domingo que, en casa y de viaje, de día y de noche, era asiduo en el oficio divino y en la oración, y celebraba con gran devoción los misterios divinos.
47. Nuestra madre Teresa, que encarnó este espíritu de santo Domingo, desde su experiencia de Dios nos dio ejemplo de amor a la Eucaristía y a la Virgen con espíritu de fe y de profunda oración.
53. La dimensión contemplativa de nuestra vida nos exige tiempos intensos de oración personal para profundizar en la amistad con Cristo, revitalizar la vida de fe, la vida fraterna y la misión evangelizadora.
54. Nuestra espiritualidad dominicana es cristocéntrica y de encarnación, lo que nos compromete con las circunstancias históricas de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, a la vez que sustenta el equilibrio contemplación-acción.
55. En el Rosario, como oración plenamente evangélica, contemplamos el misterio de la salvación en el que la Virgen María está íntimamente unida a la obra de su Hijo. Siguiendo la tradición de la Orden Dominicana y de la madre Teresa dedicamos un tiempo diario para la reflexión y meditación de sus misterios.
56. El silencio es una actitud de vida necesaria para escuchar a Dios, a nuestras hermanas y hermanos y a nosotras mismas. Con él aprendemos a interiorizar la Palabra, a maravillarnos de la gloria del Padre, del misterio de la existencia humana y de la grandeza del universo.
57. La oración dominicana se alimenta del estudio y la contemplación de la Palabra de Dios que ilumina nuestra misión, nos interpela y nos lleva a la conversión.